
**BEGASTRI 1990. LOS PRIMEROS
INDICIOS DE LO QUE PODRÍA SER LA
PUERTA PRINCIPAL DE LA CIUDAD**

Antonino González Blanco

ENTREGADO: 1994

BEGASTRI 1990. LOS PRIMEROS INDICIOS DE LO QUE PODRÍA SER LA PUERTA PRINCIPAL DE LA CIUDAD

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO

Resumen: El objetivo de la campaña era tratar de estudiar el punto de la fortificación superior del cerro en el que parecía haberse perdido la muralla, y que por datos de campañas anteriores parecía hacer suponer la existencia de una puerta de la ciudad en aquel punto. La excavación fue particularmente larga y dura porque la parte de muralla que desde la cara Este del yacimiento llegaba al punto a estudiar había sido sometida a una depredación sistemática y estaba en situación particularmente difícil de interpretar. Trabajamos cinco semanas, las dos últimas

con peones del Excmo. Ayuntamiento y los licenciados en arqueología de la villa de Cehegín que realizaron un trabajo soberbio, limpiando la muralla y dejando el yacimiento en perfecto estado. Todos los indicios captados en la excavación parecen apoyar la hipótesis de la que partíamos y parece que en efecto allí hubo otra puerta de la ciudad, pero la confirmación definitiva esta por demostrar y esperamos hacerlo en la campaña de 1991.

I. LOS PLANTEAMIENTOS DE LA CAMPAÑA

El comienzo de la campaña fue modesto en intenciones. Pretendíamos únicamente limpiar de derrubios la zona que faltaba por descubrir hasta llegar a la parte de muralla restaurada en 1986 el lado Sur del yacimiento, sobre el borde de la vía de ferrocarril que, en su día, había unido Murcia con Caravaca, y, de paso, limpiar de terreras el yacimiento.

II. LA PRIMERA SORPRESA

Ya en la campaña de 1889 habíamos podido comprobar que en la última parte descubierta de muralla siguiendo el lienzo que venía desde la cara Este del yacimiento, tras de doblar por la cara Sur en dirección Oeste, se perdía la cara exterior; que al ir limpiando el foso de cenizas parecía aparecer allí un alineamiento de piedras que no era imposible que fuesen los cimientos de una ampliación de la base de la muralla en lo que muy bien podría haber sido una torre. La primera sorpresa de la limpieza fue que la muralla se aca-

baba: que doblaba hacia el interior de la ciudad, pero de una manera peculiar. En efecto de la muralla no quedaban más que piedras menudas, nada de sillares. Todo el material estaba cuidadosamente amontonado formando una especie de pared sin argamasa y sin consistencia, dejando bien claro que la zona desde allí hasta la muralla restaurada en la campaña de 1986 había un hueco sin muralla. Las razones podrían ser dos: o bien allí nunca había habido muralla o bien con alguna ocasión o motivo se había vaciado aquel fragmento de muralla para dejar el terreno limpio, ya fuera con ocasión de la construcción de la vía del ferrocarril, ya fuera antes por algún otro motivo (Fig. I, con la planta del espacio a que nos estamos refiriendo).

III. EL ESTADO DE LOS ESTRATOS

Al avanzar la excavación pudimos comprobar dos cosas. Primera que en algún momento a base de adobes y de tapial se había clausurado el hueco que quedaba sin muralla formando un cerramiento por la línea aproximada de la cara

interior de la muralla⁽¹⁾. Segunda, que junto a la cara exterior de ese cerramiento había una estratigrafía bien visible de materiales acumulados por sedimentación natural de tierra que buzaban desde el lienzo Este de muralla hacia el interior; pero sólo hasta la mitad del hueco ya que en ese centro aproximado había una clara señal de cambio de situación, como si allí se hubiera levantado un muro o amontonamiento de piedras puesto para contener la caída de los materiales que iban formando esa estratigrafía buzante.

Al lado izquierdo del espectador que contemplara el hueco desde la vía del ferrocarril, los estratos presentan otra imagen. Más que de buzamiento se puede hablar aquí de amontonamiento; en cualquier caso la línea de separación entre ambas partes viene marcada por el quicio derecho (siempre desde la perspectiva del observador que tomamos como punto de referencia) de una posible abertura que hubo en el lugar y de la que pasamos a hablar.

IV. EL MURO DE ADOBES Y TAPIAL QUE SIRVIÓ PARA CERRAR EL HUECO

Parece evidente que la sección que media entre los estratos de acumulamiento que llenan el hueco a que nos venimos refiriendo y el relleno del interior de la ciudad es un muro construido deliberadamente. En efecto en la parte izquierda del espectador junto a la muralla restaurada en 1986, pudimos comprobar que se trata de adobes de lo que aquella parte está compuesta. La parte derecha no pudimos ver adobes, pero si no eran adobes degradados, era al menos tapial. Una cosa se puede ver en las fotografías: la contextura del relleno del interior así como la del exterior, difieren absolutamente de la de esa zona, probable muro, al menos aparente, que estamos tratando de identificar.

Que el interior de esa línea diferenciadora es relleno no sólo en la zona delimitada por esos sillares reemplazados que se ven en la fotografía sino en toda la sección detrás de ese tapiado, lo pudimos comprobar en las campañas de 1991-1992⁽²⁾.

Hay otra razón: la parte de la muralla restaurada en 1986, precisamente en la cara interior donde no se hizo nada para restaurar presenta un borde que se conserva y que parece haber sido cara seguramente para adosar un quicio, una pared o algo similar. Es posible que sea la cara de un muro transversal a la muralla en aquel punto, pero aún así podría entenderse como la confirmación de que allí hay un corte en el yacimiento y por tanto de que el hueco en la muralla estuvo desde el principio y deliberadamente.

Y finalmente hemos de advertir que en la campaña de 1992 pudimos comprobar la existencia de un camino que ascendía al nivel superior del yacimiento, con lo que la teoría de la existencia de una puerta en el hueco de la muralla al que nos estamos refiriendo alcanzó niveles de certeza moral.

V. EL SUELO DEL HUECO DE LA MURALLA

Es importante prestar un poco de atención al suelo que fuimos descubriendo al ir desescombrando el hueco sin muralla. No apareció pavimentado, pero sí liso de suerte que, incluso suponiendo que con el yeso caído de la destrucción de muralla se formara esa especie de pavimento que pudimos constatar, habrá que admitir que tal estratigrafía no es fácil de formar sin algún problema del tipo del que estamos intentando formular.

Hay más. Debajo de esa especie de pavimentación de yeso justamente en el centro del hueco aparecían unas piedras que parecían pertenecer a un camino que saliera de la ciudad y que doblara hacia el Oeste como para ir descendiendo por la pendiente del cerro. Como con la apertura del foso para hacer pasar por allí la vía del ferrocarril de Murcia a Caravaca todo el conjunto fue gravemente dañado lo único que hemos podido constatar hasta ahora son indicios de muy difícil comprobación, pero que formulamos en espera de que la excavación de todo el conjunto pueda permitir captarlos con mayor precisión y visión de conjunto.

VI. LA ABERTURA QUE PUEDE VERSE EN LA FOTOGRAFÍA QUE ADJUNTAMOS ¿UNA PUERTA? (Fig. II)

En la fotografía puede verse una abertura que al ir realizando la excavación nos fue señalada por la existencia de una serie de sillares que parecían indicar el hueco tapiado de una puerta. Tuvimos que cortar el muro de adobes para abrir ese boquete por lo que no estamos seguros de que ahí haya habido nunca puerta. Es posible que los constructores del muro pensaran en un principio poner allí una puerta y que luego se arrepintieran y tapiaran todo el hueco. Desde luego se compagina mal la existencia de ese hueco con el suelo de yeso que aparece en la parte superior del yacimiento en ese punto, a menos que tal suelo no lo fuera sino que fuera el resultado del hundimiento de una techumbre que una vez caída haya podido dar la impresión de suelo por efecto de las humedades y apisonamiento⁽³⁾, cosa que juzgamos

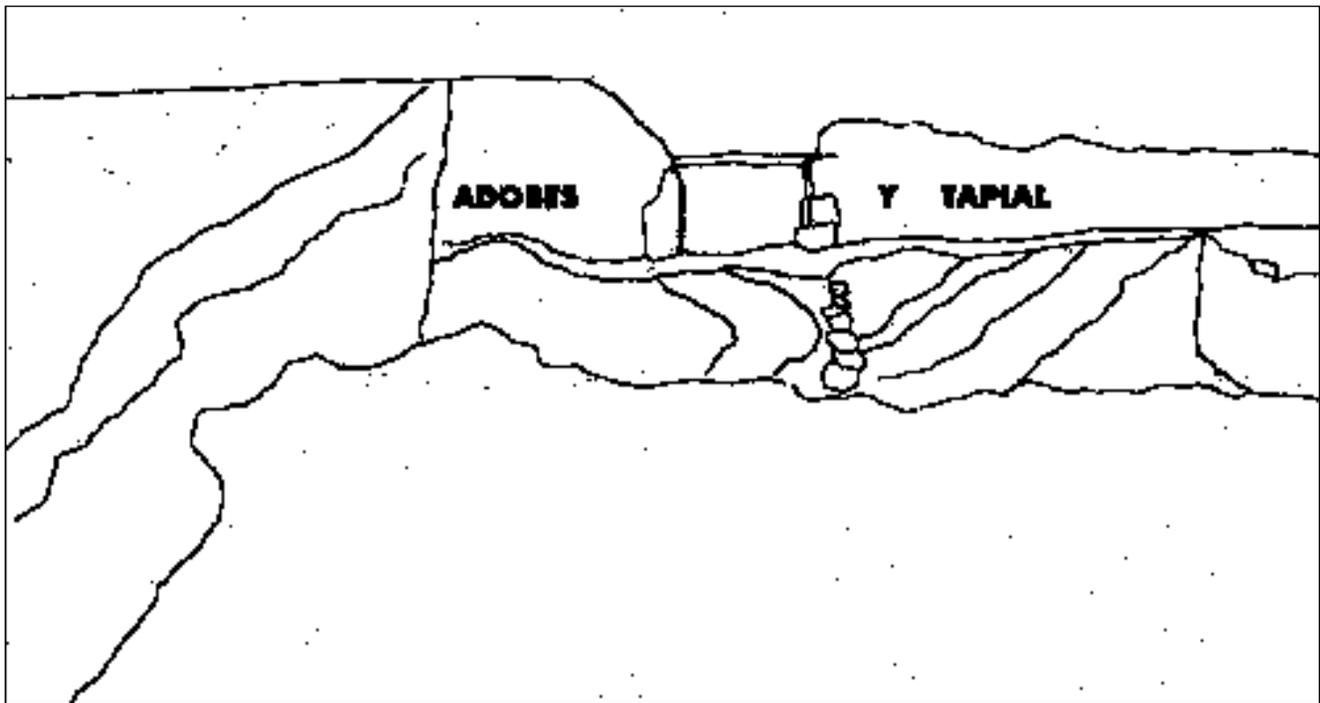


Figura II: Fotografía del estado en que quedó la excavación tras la campaña de 1990, con un esquema realizado sobre la misma fotografía e indicación del muro y de los estratos buzantes de que hablamos en el texto.

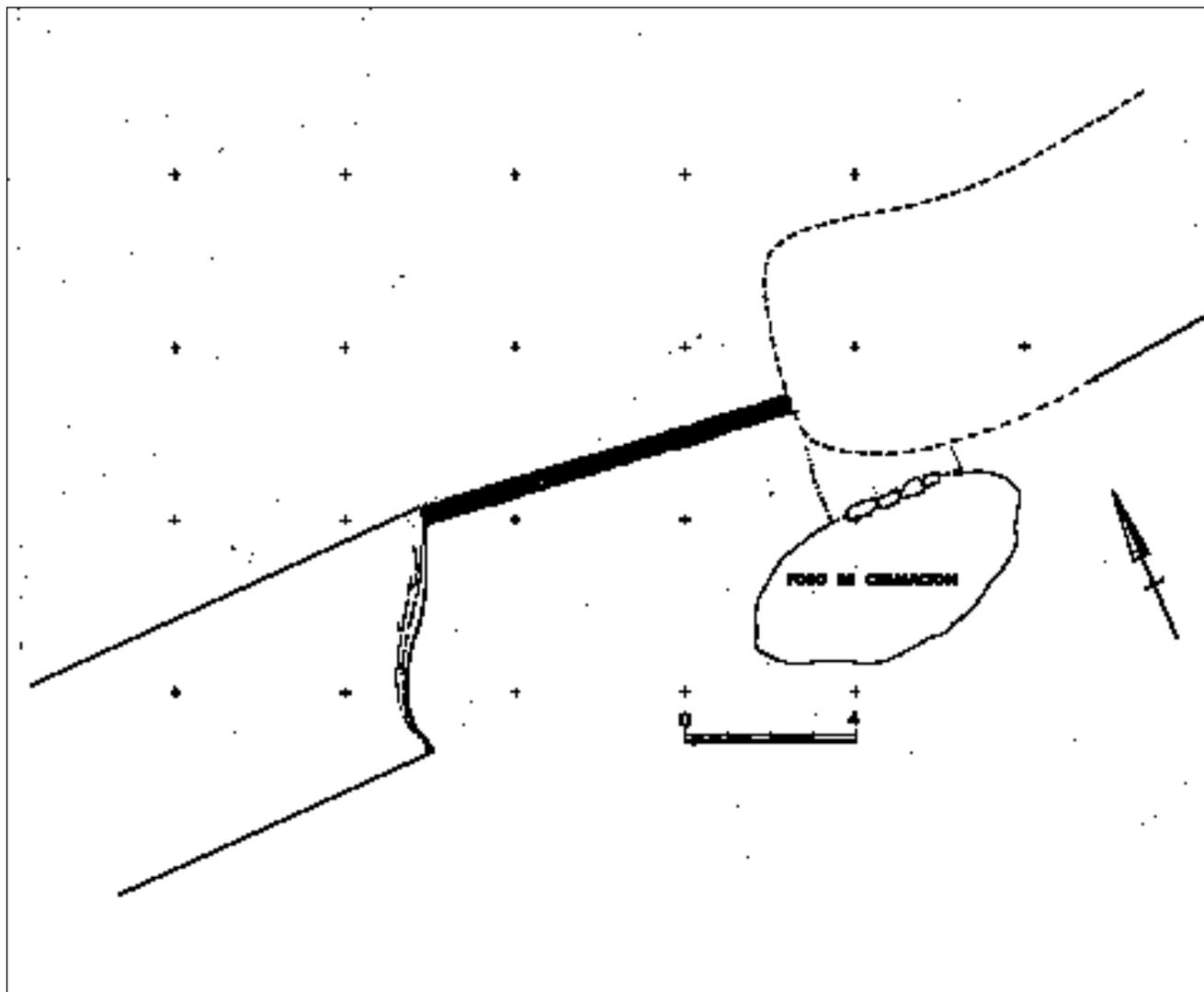


Figura 1: Planta general de la zona en la que suponemos la existencia de una puerta, la principal de la ciudad en época visigótica en el yacimiento de Begastri. La línea sombreada sería el muro de adobes y tapial.

improbable si no imposible. Y si tal suelo fue eso no podemos, hoy por hoy, aceptar la realidad de ese hueco como una puerta que haya sido utilizada alguna vez. En cualquier caso lo hemos respetado para excavarlo cuando tengamos las ideas más claras al respecto.

VII. TRATANDO DE RECOMPONER LA HISTORIA DEL YACIMIENTO

Una hipótesis para que sea útil ha de ser coherente y debe ser confirmada en sus pormenores. Por ello hemos de preguntarnos: ¿Por qué y cuándo pudo levantarse ese cerramiento de tierra y adobes? Es un problema al que sólo podemos responder conjeturalmente. Si suponemos, con toda serie de apoyos monumentales, que la ciudad fue des-

truida en algún momento después de incoada la dominación árabe⁽⁴⁾, lo más probable es que una de las partes que más sufrieran fuese precisamente la puerta monumental.

Si, como hemos indicado en otro lugar, hay abundantes testimonios de una población residual en la ciudad tras de la liquidación de sus murallas⁽⁵⁾, hay que pensar que también en esta zona pudo y debió haber tal población residual; pero el tipo de material que aparece supone que previamente, una vez destruida la puerta monumental sus materiales debieron ser empleados y por tanto removidos de allí, quizá para la construcción del castillo de Cehegín u otra edificación importante en algún otro lugar (¿Alquibir?). Una vez quitado el material de gran tamaño y prestancia, los habitantes de Begastri debieron amontonar las piedras menores

que allí quedaban y probablemente construyeron el muro de adobes y tapias para emplear la parte del paso de la puerta como habitación y en la parte del nivel superior también construyeron, habiendo constatado la existencia de suelo de yeso en la campaña de excavaciones de este mismo año, que por lo demás es visible en la fotografía que adjuntamos (fig. 1)⁽⁶⁾.

Por razones arqueológicas hemos de pensar que el hueco de la puerta fue ocupado por dos chozas distintas, una junto a cada borde de la muralla.

Cuando las construcciones adosadas al borde Este de la muralla se hundieron todo el conjunto fue rellenándose con la tierra caída desde los laterales, de donde los estratos de la parte derecha que buzan en hacia abajo en dirección Este-Oeste.

Más tarde se abandonaría la choza adosada al borde Oeste, de donde la distinta configuración estratigráfica de ambas mitades.

VIII. EL FOSO DE CREMACIÓN LOCALIZADO EN LA PARTE AFUERA DEL HUECO Y A UNO DE SUS LADOS (Fig. 1)

En la campaña de 1989 pudimos comprobar la existencia de un lugar en el que se realizó la cremación de cadáveres humanos con su ajuar respectivo. Del hecho hemos hablado en otro lugar⁽⁷⁾, pero aquí queremos recordarlo porque un lugar muy apropiado para ubicar un lugar así es en la parte afuera de la puerta de una ciudad, por lo que su localización precisamente en el lugar en que lo está podría entenderse como una confirmación de que el hueco de la muralla hubiera sido puerta.

IX. ¿UNA CIUDAD CON DOS PUERTAS?

Es difícil de entender cómo una ciudad que se organiza con unas murallas tan descomunales pueda luego haber tenido más de una puerta por aquello de «casa con dos puertas, mala es de guardar»; pero por otra parte la puerta de la cara Este resulta difícil de admitir para puerta principal de una ciudad, por la dificultad de hacer entrar por ella un tráfico rodado que en una ciudad como Begastrí parece que hubo de existir al menos en época romano-visigoda. Y más difícil todavía cuando la puerta de la cara Este se fortificó con una estructura de puerta de codo. En todo este conjunto de problemas es esencial la cronología de los acontecimientos que hablando en propiedad desconoce-

mos. De cualquier modo no hay dos ciudades iguales ni podemos trazar una historia apriorística de todas las ciudades. Aquí hemos tratado de exponer los problemas que la arqueología del yacimiento nos ha planteado al descubrir los datos que la historia del lugar ha dejado impresos en sus restos derrumbados y sepultados. Lo más importante de nuestra exposición son los datos. Las interpretaciones que hemos dado son todas susceptibles de ser revisadas y la historia de la ciudad de Begastrí está por escribir.

NOTAS

(1) Lamentablemente todavía no podemos precisar si ese muro de adobes y tapias surge desde la base misma de la muralla o es solamente un murete situado en la parte superior de los estratos para dar consistencia a la parte superior del yacimiento a la parte del interior de la muralla, sobre la que en su día parece que se construyó sobre una base de yeso de la que hablaremos luego.

(2) A. González Blanco, M. Amante Sánchez y M.A. Martínez Villa, «Begastrí: Comienza a aparecer la ciudad visigoda (campañas de excavaciones de 1991 y 1992)», *Alquipir. Revista de Historia* 3, 1993, 11-27, donde confesamos que tras las dos campañas quedó claro que la textura de toda la zona excavada era un relleno visible además desde el corte de la cuadrícula S-35/36, que se excavó el año 1991.

(3) Al realizar la excavación también aparecieron algunos indicios que harían posible tal hipótesis y fueron en concreto la aparición de un fragmento de yeso con fragmentos de ánforas aprisionadas por el yeso como si hubieran formado parte de una estructura construida para aliviar el peso de la misma, con vistas por tal motivo a realizar un cubrimiento, pero si fue así, pudo haber habido además del suelo una cobertura del edificio construido en la parte superior, pero la apariencia del yeso que puede verse en la fotografía era de un suelo perfectamente compactado y amasado para tal fin.

(4) A. Yelo Templado, «La campaña de Tudmir», *Antigüedad y Cristianismo* V, 1988, 613-617 nos ofrece una coyuntura en la que cabe muy bien localizar cronológicamente una tal destrucción. Pudo haber otras.

(5) A. González Blanco, «Begastrí 1988», *Memorias de Arqueología* 1988. Murcia, Consejería de Cultura (en prensa)

(6) Naturalmente que esta «historia» que hemos imaginado no pasa de ser una imaginación y que hay mil posibilidades de ofrecer historias alternativas para explicar los datos que tenemos que explicar, pero alguna hipótesis hay que hacer y la que hemos formulado lo ha sido para que queden más claros los datos que hemos podido comprobar en la excavación y que aquí tratamos de exponer.

(7) A. González Blanco, «Begastrí. Nuevas aproximaciones a la historia de la ciudad», *Memorias de Arqueología* 1989, Murcia 1993, pp. 205-210; A. González Blanco, A. Morales Muñoz y J. de Miguel Agreda, «El foso con cenizas, huesos y materiales aparecidos en Begastrí en la campaña de 1989», *Memorias de Arqueología* 1989, Murcia 1993, pp.211-215.